



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Nº 47. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Diciembre 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Traje y peinado de baile.—Salida de teatro ó baile.—Abrigo para niña.—Faldot de punto para niña.—Fichú de tul con azabaches para señora.—Diadema de margaritas para el peinado.—Elegante traje para baile.—Salida de teatro.—Manguito, puño y corbata de crochet adornados de piel.—Manguito y corbata con lazos.—Sombreros de invierno para jovencitas: Sombrero redondo.—Sombrero con ala vuel-

ta.—Sombrero Payé.—Capucha echarpe.—Haqueta de novedad para vestido.—Traje de baile.—Traje para paseo.—Traje para visitas.—Vestido adornado de lazos.—Vestido para recibir visitas.—Puntilla de encaje irlandés.—LITERATURA: Bibliografía, por Vicente Cuenca.—La Páscua viene, poesía, por Adolfo R. Gamez.—Estudios de historia natural, por Nicolás Díaz y Perez.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Correo interior, cartas á Angela, por Fanny Warrior.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Las visitas y recepciones de fin y de principio de año son por el momento el verdadero palenque de la elegancia femenina. Trajes más ó menos suntuosos se disponen para estas fiestas en que las familias se reúnen, en que los salones se llenan, en que los teatros rebosan: la Moda este año autoriza todo lo más rico, todo lo más vistoso; pero el buen sentido, que no debe estar jamás reñido con la elegancia, modifica muchos decretos de la voluble deidad, poniendo á nuestros atavíos el sello del buen gusto. En todos los terrenos, hasta en el humilde de la Moda, la roca Tarpeya está al lado del Capitolio, esto es, lo distinguido al lado de lo extravagante, sin que dejen de estar uno y otro comprendidos en las leyes de la Moda. El terciopelo sirve de fondo á nuestros vestidos de calle, de visita y de recibir, terciopelo negro, castaño, pasa de corinto (Antonelli), el cual forma la falda y mangas, combinado con túnica de cachemir ó de faya en el mismo tono. La túnica se hace lisa, bordada, cerrada por delante, adornada en todo su largo por detrás, en forma de mantelo, con anchas caídas sobre la gran tabla que pliega la falda... ¡qué sé yo! De tantas formas, adornos y telas, que se resisten á la descripción. De aquí, lectoras mías, la necesidad del buen gusto, de no estrellarse en la roca al ir buscando el Capitolio. Os diré como indicación general y provechosa, que el pouf, así en las túnicas como en las faldas, es casi nulo: en las primeras, cuando llevan recogidos, se dejan muy largos y caídos naturalmente, y en las segundas, e to es, en las faldas, como las últimas, se pliegan con la gran tabla á la *bulgore*, tabla triple que ocupa el ancho de la espalda, claro está que desaparecen el pouf y el *polison*, objeto de burla de propios y de extraños. En los trajes de salón, esta tabla suele adornarse en todo su largo con lazos, zig-zags de encaje y flores. La gran cola ó manto sobre los trajes de salón, es la última expresión de la elegancia, y esta cola ó manto suele ser de terciopelo negro sobre traje celeste ó rosa, guarnecido de un biés de faya del mismo color del traje. El matalasée hace furor para trajes de gran pretension, tela carísima, más rica que la faya y que se combina con esta y con el terciopelo: tengo á la vista un traje de matalasée



1 y 2. TRAJES PARA SOCIEDAD.

1. Traje para baile.

2. Salida de baile.

azul, con volante de faya azul bajo por detrás, bullonados en faya los costadillos y plegados de faya azul, recogidos de trecho en trecho por lazos sobre el delantal de matalasée: el cuerpo de esta última tela es escotado, con drapería de faya y dos largos petos redondos por delante y por detrás, cuerpo coraza. El cristal blanco y negro está en grande uso y aun abuso para los trajes de sociedad:

entre todas las cuentas que entran en combinación para adornar los trajes, las distinguidas, las aceptables, aunque son las más escasas, son las de acero y cristal azul oscuro: me hablan de un traje en combinación de faya azul y raso gris plata á grandes listas, de estas dos telas la falda, y encima un mantelo ó delantal de cuentas de acero azulado y acero bruñido en enrejado de cuadros, que remataba alrededor en un fleco de las mismas cuentas, descansando este fleco sobre un plegado ligerísimo de tul blanco que sobresalía 4 centímetros: un cinturón azul sembrado de las mismas cuentas, se anudaba graciosamente por detrás, descendiendo enlazadas sobre la gran tabla del vestido, las dos puntas.

¡Con los trajes negros, estos adornos de cuentas azuladas son encantadores! Las plumas son también adorno muy propio de los trajes de salón, cubriendo la pegadura de un encaje ó guarniciendo un manto de terciopelo.

Las pieles hacen furor, y jamás se han llevado con la profusión que este año, y como se emplean desde el sombrero á las deliciosas botitas *carina*, sujetas al pie con tres grandes lazos, calzado que usa para casa toda señora que no prescindiera de la elegancia en el calzado, puede decirse que la señora actual va envuelta en pieles de pies á cabeza. Se usan muchas de distintas clases, pero el caso es emplearlas bien, y apropiado con la tela que adornan y la persona que las use. El armiño (que es la que se usa menos), el petit gris, el cisne y la marmota plateada, son las pieles de los niños y de las jóvenes; el renard plata y el kóung, es la piel de la casada joven; la marta, el astrakan y la chinchilla, son las pieles de la señora de cierta gravedad por sus años y su posición. Las guarniciones de estas pieles se usan estrechas; los accesorios de ellas son infinitos. El gran boá que da vuelta al cuello y descende hasta la cintura, vuelve á obtener el perdido favor; la corbata sujeta con lazo del color del sombrero, la limosneta de piel, el manguito todo de piel, ó con el centro en paño, terciopelo ó cachemir, son prendas siempre admitidas, y con las que se puede componer un atavío distinguido sin gran desembolso.

El sombrero de este invierno es el sombrero de castor, adornado de faya, de terciopelo, de piel ó de azabache.

La forma *alsaciana*, con el ala levantada y lazo ó flor en ella, es la más generalizada y el *Angot*, que lleva fondo de faya bullonada y lazadas al lado izquierdo. El acero y cristal azul, así como las plumas tornasoladas, son la gran novedad en los sombreros de este año, y Elisa Grenet ha recibido en su casa de la Puerta del Sol, caprichos lindísimos en esta clase de adornos. Por eso sus sombreros reúnen á la elegancia la novedad.

No quiero concluir estos apuntes sin describiros una elegante bata cuyo modelo tengo á la vista, y es una verdadera maravilla. Toda la parte de adelante, de forma princesa, es de seda rosa pálida; toda la de atrás de cachemir gris muy claro: un volante ancho á grandes picos por los dos bordes va colocado en el bajo de los delanteros rosa, y una casaca Luis XV de cachemir con sus grandes bolsillos, descansa sobre los delanteros, quedando abierta y sin mangas para dejar lucir las de color rosa de la bata, adornadas de guarnicion gris. No podéis figuraros nada más elegante. Debe acompañar á este elegante traje de casa una cófia de encajes con cintas rosa.

Al empezar esta ligera reseña no pensaba terminarla sin hablar algo de trajes para niños, asunto que tengo olvidado hace algunos números, pero el espacio me falta y prefiero dejarlo para la siguiente. Dar principio á mis tareas de Año Nuevo ocupándome de los niños, será para mí de buen agüero, y bien merecen sus inocentes gracias estas primicias de mis trabajos. Cerremos por este año nuestra grata correspondencia, lectoras mías, y ojalá despidais al que se va y recibais al que se acerca con gratos recuerdos y risueñas esperanzas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TRAJES PARA SOCIEDAD.

1 y 2. *Traje para baile.*—El paño de adelante va cubierto de cinco volantes plegados, con rizado encima y delantal triple drapeado en pliegues y rizados como le muestra el núm. 29. Una quilla cubierta por volantes al biés, entre dos rizados, orilla á los lados el delantal, adornando por detras la falda ancho volante á pliegues con rizado muy doble á la pegadura, y desde el hasta el talle bullones sujetos con flores. Cuerpo escotado con berta plegada con rizado el escote y en las aldetas que bajan de la espalda. El vestido es de tarlatana blanca ó azul bajo sembrado de rosas de enredadera.

2. *Salida de teatro.*—Gran talma de paño reseda con plegado de seda y fleco del mismo color, forrado todo el abrigo de seda blanca: una esclavina-capucha le completa. Nube de granadina blanca.

3 y 4. PALETOTS PARA NIÑAS.

Esta forma es admisible para niñas de todas edades pudiendo hacerse en paño, en reps, en terciopelo y en cachemir: el primero cierra con tres botones solamente y tiene el borde de la vuelta y paletot con un doble vivo de faya gris como el paño: el segundo, color habana, lleva un vivo de seda del mismo color, cerrándole dos carreras de botones de nácar. Cuello alto de picos ribeteados de faya.

5 y 6. PALETOT DE PUNTO PARA NIÑA.

Muchas son ya las labores que hemos publicado de este género, para entrar en más detalles: el abrigo es de punto de aguja hecho con lana blanca, y tiene 110 cents. de vuelo por abajo por 31 de largo por delante y 38 por detras. Ya hemos dicho repetidas veces que el modo de obtener buena forma en estas labores de punto es ajustarlas perfectamente á un patron.

7 y 8. FICHÚ DE TUL BORDADO DE AZABACHE.

Se emplea una tira de tul ó granadina de 124 cents. de largo por 35 de ancho, con jareton al borde superior, y el inferior va cortado en ondas guarnecidas de dos ó tres encajes perlados como el que muestra el núm. 8. La pegadura del último va cubierta con una cinta bordada tambien.

9 á 11. DIADEMA DE MARGARITAS.

El núm. 10 presenta una de las margaritas hechas en tul doble, completándolas un cáliz de tela cubierto de hilillo de oro como muestra el núm. 11. Cada una de las flores se arma en un alambre y se coloca la más grande en el centro y disminuyendo progresivamente las de los lados, presentando la diadema concluida el núm. 9.

12. TRAJE PARA BAILE.

Vestido de faya rosa pálido y túnica de encaje blanco sujeta con rosas. Pañuelo de punto, cuyo dibujo separa-

do irá en uno de los números sucesivos, y rosas en el peinado.

13. SALIDA DE TEATRO.

Es una esclavina de cachemir blanca forrada de seda, bastante larga, y lleva ancha cenefa de plumas blancas y negras imitando la piel de armiño, pero mucho más rica y elegante.

14 á 17. SOMBREROS Y MANGUITO PARA NIÑAS.

14. *Sombrero de ala vuelta por detras.*—Va rodeada la copa de pluma greba, formando el ala y pico del mismo animal el adorno que sujeta el ala, con lazadas de terciopelo además.

15. *Sombrero redondo.*—El adorno de este sombrero de terciopelo es igualmente pluma greba blanca y marron, semejantes al manguito núm. 17. Un ala de la misma pluma y un lazo de cinta azul completan el sombrero.

16. *Sombrero paje.*—El ala lisa y caída, va cubierta de plumas negras: un pañuelo blanco y negro y un ala de pluma bordada de azabache le completan.

17. *Manguito y corbata.*—Es el manguito de forma muy nueva y propia para niña. La corbata, de piel blanca, sirve al mismo tiempo para suspender del cuello el manguito de pluma greba, con lazos iguales al sombrero número 15.

18 á 20. CORBATA-MANGUITO Y PUÑO PARA NIÑA.

Crochet tunecino.

Esta labor se ejecuta muy fácilmente, pues se reduce á un punto tunecino comun, que al ir se hacen de trecho en trecho unos realces ó conchas, sacando muchos puntos por uno solo, que es el que queda en la aguja para ser desmontado con los otros al volver. Para el manguito se ponen 47 puntos y se hacen 47 vueltas, haciendo el forro tambien de lana á punto de faja, y poniendo entre ámbos tejidos una capa de algodón en rama: despues de cerrar á punto por encima el manguito, se hace á las cabeceras una vuelta de barras, entre las que se pasa un cordón hecho de la misma cadeneta, que recoge el vuelo, y sirve para suspender del cuello el manguito. El puño necesita 51 puntos, armándole como el manguito, aunque sin entretela, adornándole de un pequeño festón á la mano. La corbata necesita 36 puntos y 82 vueltas, haciendo una tira lisa y dos de conchas, alternando una vez una y otra vez dos (véase el dibujo). Un fleco de pelo de cabra y un botón y presilla debajo de la pasamanería con borlas la completa. La pasamanería se hace de la misma cadeneta.

21 á 23. MANGUITO, PUÑO Y CORBATA PARA NIÑA.

Crochet punto moscovita.

Como el que antecede, es de muy fácil ejecucion y se hace con suma rapidez, armándose del mismo modo que el manguito anterior: el manguito necesita 32 puntos, sobre los que se hacen siempre cambiadas 16 presillas ó moñitos, necesitando unas cincuenta vueltas. Para el puño y para el cuello-corbata, lo mejor seria cortar un patron ejecutando el tejido á su medida: se forrade seda con una capa de algodón, y se adorna, como el puño y el manguito, con una pasamanería de crochet y borlas de estambre. Una tira de cisne rodea todos los bordes de estas prendas.

24 y 25. CAPUCHA-ECHARPE.

Este modelo, muy propio para abrigo de noche y para las niñas en las tardes frias, se hace de cachemir blanco en un pedazo de 2 metros de largo por 64 cents. de ancho, adornándola alrededor un terciopelo negro de 4 cents. de ancho. Nuestros grabados presentan el pliegue que la recoge de atras, la vuelta que forma por delante y la colocacion de los lazos.

26. PUNTILLA DE ENCAJE IRLANDÉS.

Está hecha con tréncilla muy fina y rellenos los huecos de diferentes calados hechos á feston más ó menos compacto.

27 y 28. CHAQUETA PARA VESTIDO.

Es á propósito la hechura para telas de lana como belga, diagonal, etc., poniendo el adorno de terciopelo inglés del mismo color: el cuello ancho y vuelto, baja abierto sobre el cuerpo cerrado, sujetando sus puntas un plastron ó chaleco sujeto con dos carreras de botones: la manga, con vuelta, la presenta distinta cada modelo.

30 á 33. TRAJES PARA SEÑORA.

30. *Vestido para paseo.*—Es de piqué de lana con volante ancho la falda por delante y dos por detras, orilla-

do de un biés de faya con bullon á la pegadura. Túnica igual, abierta por delante, con los delanteros enteros y la espalda de aldeta, completándole por detras dos paños pegados á una cinturilla interior, sobre los que bajan grandes carteras de los costadillos. Sombrero de castor con rizado igual al vestido y pluma negra.

31. *Traje para visitas.*—Vestido diagonal verde oscuro, con tres volantes plegados á la inglesa y biés á la pegadura de cada uno. Paletot de paño, todo bordado de cintas perladas de azabache y guarnecido de fleco perlado y de pluma. Sombrero de terciopelo negro de fondo bullonado con pluma negra y una rosa.

32 y 33. *Vestido para recibir.*—Está hecho el mismo vestido en dos combinaciones diferentes. La primera lleva el vestido de cachemir marron, con tres volantes por delante orillados de faya y terciopelo á cuadros en el mismo color del traje: el mantelo y la coraza son del terciopelo á cuadros con un biés de cachemir, y lazos de cachemir adornan el mantelo por delante. La falda lisa por detras, con un biés del adorno al borde, va montada con gran tabla llamada á la Bulgare, sujeta de trecho en trecho en todo su largo y adornada de lazos en el centro. El segundo vestido tiene enteramente igual forma y está hecho en faya color de reseda con bieses y lazos de un tono más bajo. La falda lleva por delante un volante con bullonado de muchos frunces á la pegadura.

JOAQUINA BALMASEDA.



BIBLIOGRAFÍA.

LA WALTHALLA.

LAS GLORIAS DE ALEMANIA.

por

D. JUAN FASTENRATH.

Entre todas las escuelas literarias que pululan en la actualidad por el mundo, existe una, sobre todas las demás, que debe merecer, y merece en efecto, las mayores simpatías de todo corazón honrado, y la más alta estimación, por tomar el arte en serio y como debe ser, un sacerdocio: esta escuela es la alemana. El arte en Heidelberg, en Goettinga, en Leipsick, en Colonia, en Stuttgart, es una carrera aparte, no se entra en ella sin ser llamado, y, seguro de su vocación, preparándose para llevarla á cabo en el recogimiento del estudio, por un austero y laborioso noviciado.

Estos nobles artistas, de inteligencia y de corazón, en su mayoría apóstoles fervientes de lo bueno y de lo bello, penetrados de la gravedad inmensa de sus deberes, tiemblan ante la idea de la responsabilidad que sobre ellos pesa. No ignoran las perturbaciones y las angustias que pueden producir una inspiración fatal, viva y palpitante, ya sobre el papel, ya sobre la piedra ó el lienzo, que más tarde el buril multiplicará hasta lo infinito;—pues saben demasiado y conocen las almas perdidas, quizás para siempre, por las predicaciones peligrosas de esos falsos profetas del porvenir—así, temerosos de profanar las facultades con que les dotara el cielo, les vemos incansables por doquiera trabajando por la buena causa de la humanidad, en esa misión regeneradora, que hace de los maestros como de los discípulos, tantos modelos de amor y entusiasmo para glorificar el arte de todos los tiempos y países.

España, de todas las demás naciones, es la más acreedora hasta el presente á la escuela alemana—si exceptuamos á los publicistas de América—del envidiable privilegio de merecerla los estudios más profundos, y de que la mayor parte de sus más preciados escritores, hayan consagrado sus vigilias al valoramiento y propagación de su literatura y de su historia, tanto antigua como moderna.

Prolíja tarea seria querer enumerar, siquiera fuera de pasada, los talentos de Alemania que se han ocupado de nosotros, ya traduciendo, ya comentando ó dilucidando las obras maestras de nuestros escritores nacionales: baste decir, que entre los modernos que al presente se ocupan de ello, existe uno notabilísimo que en su amor por la *antigua Hesperia*, ha dado á la estampa una producción en castellano, aunque su asunto sea puramente alemán.

Esta se llama *La Walthalla y Las glorias de Alemania*, y su autor D. Juan Fastenrath.

“D. Juan Fastenrath, como en el elegantísimo y bien

escrito prólogo que la acompaña, dice D. Manuel Juan Diana, nacido en Colonia, al otro lado del Rhin, en 1839, ha consagrado toda su vida al profundo estudio de nuestra patria. Entusiasta por ella, lleva publicados siete volúmenes en alemán, en los que no queda hecho glorioso que no haya enaltecido en verso ó en prosa. Los héroes, los artistas, los escritores, las ciudades, los monumentos, todo tiene en él un sencillo y elegante historiador, un inspirado y brillante poeta. Su constante afán, su única tarea, es pregonar y difundir por el mundo nuestras pasadas glorias.

En el libro del Sr. Fastenrath, monumento escrito, como en la Walhalla, monumento de mármol blanco, construido por el rey Luis de Baviera á las glorias de Alemania, á orillas del Danubio, junto á Ratisbona, se agrupan todos los héroes y heroínas que han honrado á su patria, y las grandes personalidades que las ciencias ó las artes han producido de más levantado é ilustre en todos los ramos del saber humano. Rara y espinosa era la empresa del elegante historiador, difícil y complicado el asunto, noble y atrevido el pensamiento; pero confesamos ingenuamente que la concepcion y el desarrollo han estado á la altura que se propuso alcanzar el autor de *Las Pasionarias*, opúsculo que, como dice el escritor anteriormente citado, todos los amantes de las letras conocen y aprecian por sus bellezas de diccion y estilo. Y como quiera que á mayor abundamiento el autor era poeta, para darle mayor variedad y galanura, hállanse en *La Walhalla* versos encantadores, que ha introducido en su relato, á hurtadillas, como un robo hecho al impresor, encontrándose en delicioso maridaje, imitacion, originalidad, poesía, cuentos y anécdotas, descripciones de una riqueza y una exuberancia orientales, en estos tiempos en que el Oriente ha vuelto á estar de moda.

Walhalla, en el lenguaje poético de la mitología alemana, significa la morada afortunada de los prepotentes que encontraron en los campos de batalla honrosa muerte. Al rey Luis de Baviera, Médico coronado, monarca como sueñan los poetas y los artistas, que en su noble pasion por todo lo grande y bello, supo, en escasos años, hacer de la pequeña é insignificante Munich una especie de Atenas, se debe la construccion de este grandioso monumento, consagrado á los géneos de las glorias germánicas.

A la descripcion de esta bellísima obra, sin rival hoy en el mundo, y á la vida y hechos de los héroes que ella encierra, está dedicado el trabajo del Sr. Fastenrath, "á fin de presentar, dice, al pueblo español, la inmensa galería de las glorias alemanas, todo un museo de pinturas, un espléndido Olimpo de celebridades, no limitándose á los grandes hombres, cuyos bustos se ven en nuestro templo nacional, *La Walhalla*, sino que trataré de describir á grandes rasgos la vida y las obras de todos los alemanes que ha coronado el aplauso público."

El primer volumen, que es el que hasta ahora se ha dado á la estampa, contiene, además de *La Walhalla*, propiamente dicha, apuntes biográficos del rey Luis de Baviera, Cornelius, Bismarck, conde de Moltke, conde de Roon, emperador Guillermo, Luisa, reina de Prusia, y del poeta Ernesto Mauricio Arndt. Como comprenderán muy bien nuestros lectores, el Sr. Fastenrath no ha tratado de seguir en su narracion el orden cronológico, sino como él mismo escribe, "de poner de cada personaje que le ha ido ocurriendo, sea en el lugar que sea."

Sin embargo, apesar de esta aparente confusion que resalta á primera vista, á nuestro parecer, ha ganado no poco el trabajo por la variedad y movimiento que en él reina, y que quizás en los tomos sucesivos lo hubiera hecho algun tanto monotono y cansado, para los que solo buscan en las obras del espíritu humano recreo y pasatiempo.

Mucho sentimos no poder disponer del espacio suficiente para dar á conocer á nuestros lectores una muestra de las muchísimas bellezas, tanto de diccion y estilo, como de profunda erudicion, que encierra *La Walhalla* del Sr. Fastenrath: esta última, por todo extremo, excede á lo que en publicistas de la mayor reputacion acontece y estamos acostumbrados. Escrita toda ella con un grande amor y entusiasmo por el asunto, véase con frecuencia al autor rayar en las esferas más puras del idealismo, idealismo que le ha inspirado páginas de un sentimiento inimitable, y entre las que se hallan las dedicadas al gran pintor Cornelius.

A decir verdad, el artista germánico merecia, que, al dar á conocer á España sus admirables obras, el historiador, su compatriota, estuviera á la altura del que con sus pinceles ejerciera tan gran influencia en la escuela de su país.

En efecto, la manera grandiosa de Cornelius recuerda la de Orcagna y de Miguel-Angel; testigo su magnífico *Juicio final* que no teme la comparacion con la obra colosal de la capilla Sistina.

Si Cornelius es inferior en ejecucion, le es muy superior por la santa majestad de la composicion, por la altura del pensamiento que reviste y por la sublimidad de la expresion. Siéntese en toda ella el soplo cristiano y hasta se cree oír los acentos ya terribles, ya patéticos, del magníficamente lúgubre himno del *Dies iræ*, que la iglesia murmura como un acento consolador al oído de los muertos, ó estallar formidable como un trueno á los oídos de los vivos, más sordos con frecuencia, que aquellos cuyo sueño invencible cerró para siempre las pupilas.

Estas angustias y amenazas las ha pintado Cornelius en una sublime traduccion. Pero en su obra no se ven esas amalgamas que recuerdan las saturnales de la mitología. Allí no se ve á Caronte impulsando su barca, ni esos desnudos brutales, que tan audazmente nos presenta el Buonarroti, por la pueril satisfaccion de poner en relieve su saber anatómico. Allí no excita la risa la contienda de demonios y condenados, en cuya expresion se ven pintadas las supremas angustias y la desesperacion infinita, y que con tal espanto huyen de las manos implacables, que á porfía los arrojan en el abismo. En cambio, véase en el *Dies iræ* de Cornelius, en admirable oposicion, subir el grupo de los elegidos en su vuelo sublime, y al que acompañan los ángeles más bien que sostienen. La mirada reposa con el encanto de estas figuras, la mayor parte soberanamente bellas en su maravillosa pureza seráfica, y que en sus variadas actitudes expresan, ó la primera y alegre admiracion del que despierta de un encantado sueño de felicidad, ó la calma admirable del éxtasi. ¡Y qué diremos del arcángel San Miguel, que con la serenidad que da la fuerza, de pie, armado de la flamígera espada, entre elegidos y demonios, amenaza á los unos y protege á los otros! En la cima del lienzo se ve á Jesucristo en un trono, rodeado de la Santísima Virgen, Apóstoles, Santos y Mártires, concilio inmortal, que domina felizmente la composicion.

Si del *Juicio final* pasamos á las pinturas que adornan el *Campo Santo* de Berlin, crece la admiracion por el génio de Cornelius y los profundos estudios que revelan. En primer término, religiosa y poética á la vez, nos sale al paso la *Jerusalem celeste*. ¡Qué cuadro espantoso son los ángeles derramando sobre la tierra el castigo de la cólera divina! El miedo sobrecoge al espíritu más varonil á la vista de aquellos personajes extraños, mensajeros del horror y de la muerte. Cómo devora el espacio sobre su pálido caballo, y cómo tiene asida en su mano de esqueleto la hoz implacable la terrible parca, medio envuelta en su sudario, cuyo extremo flota al viento como un siniestro estandarte, y ante el que las generaciones aterradas, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, huyen y se precipitan sembrando el suelo de víctimas, que se retuercen en las convulsiones de la agonía!

Al contemplar aquellas sublimes paredes, se presiente que jamás el talento de un pintor estuvo mejor inspirado. No se cansa uno de admirar la magestad del estilo, la sábia ponderacion de los grupos, la prodigiosa variedad de las expresiones, movimientos y actitudes, al mismo tiempo que la unidad en la variedad, que cual un hilo invisible une una á otra escenas tan diversas, páginas tan elocuentes como ha creado el ingenio humano.

No ménos feliz que como crítico está en su obra el señor Fastenrath como historiador. La gracia con que están descritos los más prosáicos detalles de sus personajes, la sobriedad con que junta y caracteriza ya á un militar, ya un estadista, ya al incomparable poeta Ernesto Mauricio Arndt, hacen de *La Walhalla* una produccion aménisima, tanto para el curioso como para el dedicado á esta clase de estudios literarios.

Tal es, á grandes rasgos, la obra del Sr. Fastenrath, obra que no hemos podido hacer más que bosquejar ligeramente, y que hemos presentado á nuestros lectores desnuda de las preciosidades literarias que la adornan, y sin los mil y mil incidentes que la avaloran.

El que se precie de ilustrado, el que aun entre nuestra inmensa decadencia haya salvado del cataclismo de las pasadas grandezas literarias un resto de amor por las bellas letras, le aconsejamos lea *La Walhalla*, pues estamos seguros que nos agradecerá la recomendacion. Únicamente, y para concluir, solo nos queda decir al autor siga por la senda que ha emprendido con tanto acierto y discrecion, seguro que al alcanzar un nombre respetable en la república literaria, que al honrar á su patria adoptiva, como llama á España, el Sr. Fastenrath, se honrará á sí mismo con la produccion de trabajos tan apreciabilísimos como el presente.

VICENTE CUENCA.

¡LA PASCUA VIENE!

En buen hora, Mayo, amores
madure en el alma y siembre
al par que en los campos flores;

Ayuntamiento de Madrid

yo prefiero á sus primores
los encantos de Diciembre!

Raro seré, no lo niego;
pero no me hallo tan ciego,
que sin un motivo claro,
tenga ese capricho raro;
oidme y juzgadme luego.

Ya es pasada la sombría
época, llena de muda
y amarga melancolía,
en que la arboleda umbría
de su verdor se desnuda.

Ya las hojas desprendidas
no se quejan doloridas
al hollarlas planta extraña,
ni la luz al mundo baña
con tintas adormecidas.

Desnuda está la arboleda;
pero entre sus ramas brilla
tibia luz que bulle leda;
de ellas ¡endiente no queda
fúnebre hoja amarilla.

Y en la ciudad populosa,
más esta luz temblorosa
que la de Abril se desea,
cuando aun el cielo no afea
la eterna estacion lluviosa.

En las grandes poblaciones,
es esta, á lo que yo entiendo,
época de diversiones;
no como en Mayo á naciones
extrañas, la gente huyendo.

Pero lo que más me agrada
en este mes, lo que nada
superar puede en encanto,
es ese período santo
de Natividad sagrada.

Quien en su vida sombría
como yo, de afanes llena,
no halla bueno solo un día,
en este mes ver confía
una noche siempre buena.

Noche buena, pues en ella,
si no rutilante y bella,
de los recuerdos, ¡el manso
dulce calor, en descanso
brilla tranquila mi estrella.

Desde que Diciembre asoma,
parece que todo tiene
otro color, y que toma
la gente un aire de broma
que dice: "La Pascua viene!"

No hay español que esa noche,
sea humilde ó gaste coche,
del año ahorros prolijos
con sus padres ó sus hijos
y la mujer no derroche.

Y es de envidiar el sosiego
con que reunida la gente
en torno de alegre fuego,
pasa entre cantos y juego
las horas rápidamente.

Mientras los pequeños gritan
ante el belén y se agitan
con zambombas y rabeles,
la madre, blancos manteles
cubre de dulces que incitan.

En torno de la alhajada
mesa, apenas la hora suena,
véase la gente agrupada
exclamando alborozada:
Esta noche es noche buena!

De los niños y los viejos
hay en el rostro reflejos
de una interior alegría,
que, al par del Jerez, desvía
disgustos nuevos ó añejos.

La sopa de almen'ra tiene
primacía; con el jugo
del Montilla se entretiene,
hasta que aromado viene
el tradicional besugo.

Platos son estos que nada
puede variar; sagrada
costumbre que, ya cumplida,
permite que en la comida
tengan otros mil entrada.

Y vienen en deslumbrante
cortejo, luego que en ruedo
circula el licor bastante,
con el turrón de Alicante
el mazapan de Toledo.

Pero la salsa, que presta
más dulce sabor á esta
grata histórica comida,
es la alegría vertida
por la religiosa fiesta.

No bien la noche termina,
alegre campana suena,
que con dulzura divina
tambien murmura argentina:
esta noche es noche buena!

Y en las calles se levanta
la voz de los que su planta
guían al templo cantando;



5. Paletot de punto para niña. (Véase el núm. 6).

voz de un pueblo que, velando,
olvida penas y canta.

Noche buena! Noche hermosa
para el que guarda en su pecho
perenne fé luminosa;
tú recuerdas la dichosa
calma del paterno techo.

¡Cuánta sagrada poesía
para mí tu nombre tiene!...
Por eso con a'egria
oigo decir cada día
que pasa, «la Pascua viene.»

ADOLFO R. GAMEZ.

Madrid y Diciembre 1874.



3 y 4. Paletots para niña.



7. Fichú de tul con azabache. (Véase el núm. 8).



9. Diadema de margaritas. (Véanse los núms. 10 y 11).



10. Margarita para la diadema núm. 9.



11. Cáliz para la margarita núm. 10).



8. Fincaje para el fichú núm. 7.



6. Paletot de punto para niña. (Véase el núm. 5).

HISTORIA NATURAL.

LA TARÁNTULA.

Una de las arañas más raras que existen sobre la tierra, es la tarántula.

Por su figura especial, y por las condiciones que tan injustamente se le atribuyen, es considerada por los cazadores y labriegos peor que la *Vivora* y más ofensiva que el *Alacran*.

La tarántula es una especie de araña gruesa con patas no muy largas.

Su mordedura es venenosa, causando una enfermedad terrible que los médicos conocen con el nombre del *tarantismo*.

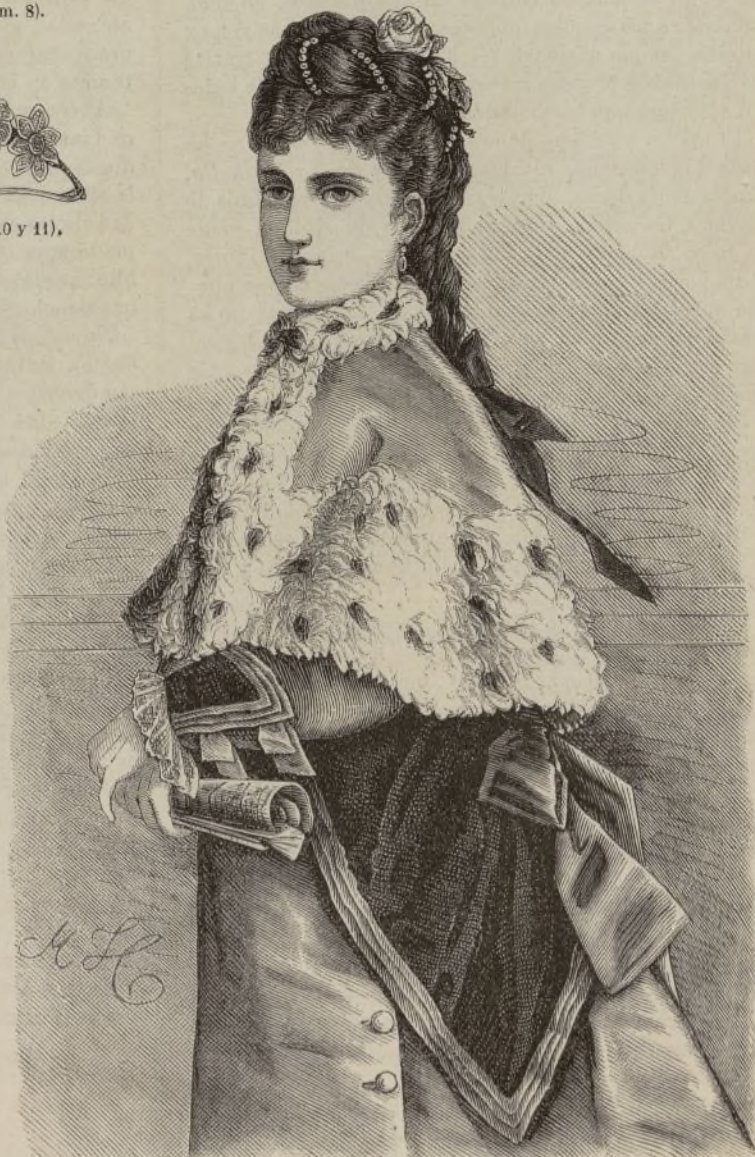
Este género de arañas se encuentra en muchas provincias de Italia, en todo Portugal y en las provincias meridionales de España.

Pero originaria de Italia, donde más vive es en Tarento, que le ha dado su nombre.

En las sierras y montañas de este país las hay por todas partes, y la gente del campo están tan acostumbradas a ellas, que las cogen con mucha facilidad.



12. Traje para baile.



13. Salida de teatro.



Pl. 232.

1150

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

Algunos suelen llamarla por el nombre de *araña-rabiosa*.

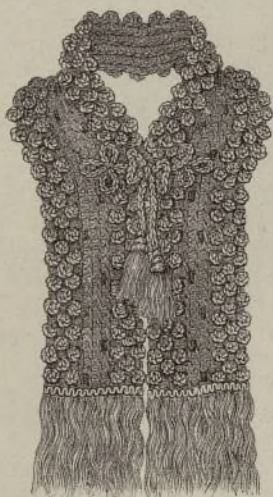
Las preocupaciones no han olvidado á este raro animal. Se ha dicho que tenía ocho ojos, ocho patas y ocho dientes.

Que aquellos á quienes mordía ó picaba, en un principio no sentían dolor alguno, pero que poco á poco el veneno se apoderaba de la sangre, y el enfermo caía en un profundo letargo, ó lloraba, ó manifestaba, en fin, otros síntomas que le conducían á la muerte. En tal estado, no había más remedio que hacerle oír el sonido de varios instrumentos, porque entonces el enfermo, en estado delirante, se ponía á danzar, arrojando el veneno por medio de la traspiración que le causaba el movimiento.

También, en opinión de otros, la araña vivía mientras el enfermo acababa de traspirar el veneno.

Los médicos se entregaron varias veces á estudiar esta araña para darse la explicación de todos estos fenómenos ántes de asegurarse de la existencia de los mismos.

Misson, uno de los profesores



20. Corbata correspondiente al manguito núm. 18.

que más investigaciones ha hecho sobre la tarántula, dice en una carta muy extensa al dominico Lanjeneto los rasgos más característicos de esta araña, confirmando en parte algo de lo que le atribuye la tradición.

Y sin embargo de todo esto, muchos sábios que han viajado por Italia, entre otros el Abar-Noiler, dicen, que todo aquello era fabuloso, al menos en las arañas que ellos habían observado en los Estados de la Italia, menos en el de Pulla, donde la tarántula se presentaba más irascible.

La tarántula no es temida en Roma.

En Nápoles, en la Pulla, en Tarento y en las provincias de Portugal y de España,



15. Sombrero redondo.

14 Sombrero de ala vuelta por detras.

17. Manguito y corbata.

16. Sombrero Paje.



19. Puño correspondiente al manguito núm. 18.



18. Manguito de crochet. (Véanse los números 19 y 20).



22. Puño correspondiente al manguito núm. 21.



21. Manguito de crochet. (Véanse los núms. 22 y 23).

donde su picadura causa hinchazon en toda la region picada, las temen mucho.

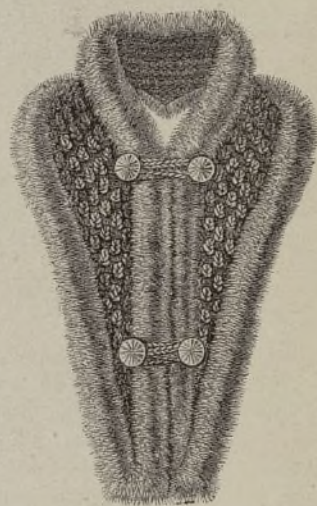
La tarántula es muy semejante á las demás arañas domésticas, aunque es más fuerte y robusta.

El color de las patas y del vientre es una mezcla de negro y blanco, menos en la parte interior que es negro solo.

Sus ojos, que están cubiertos por una córnea húmeda y tierna que se marchita despues de muerto el insecto, son de un color azul dorado, y brillan como los de los gatos en la oscuridad.

En las provincias españolas, cuando pica esta araña hacen bailar al paciente, cogidos sus brazos entre dos personas, y al son de la guitarra lo tienen sin que pueda descansar hasta que ha traspirado lo suficiente á echar de sí el veneno inoculado por la picadura.

La tocata de la guitarra es particular. Se llama la *jota de taranto*, que viene á ser como un fandango punteado. En algunos pueblos hay la costumbre de cantar, acompañando á la guitarra, y tienen tambien canciones especiales que la tradicion ha venido conservando de unos á otros. No ha mucho tiempo que visitando nosotros un pueblo labrador de las sierras de Cáceres, en Extremadura, oímos en el zaguan de una posada, al compas de un baile,



23. Corbata correspondiente al manguito número 21.

que le hacian seguir á un jóven picado por la tarántula, algunas canciones que vienen á presentar mejor que nada, la idea supersticiosa que aún se tiene de esta araña. Recordamos aún algunas de las coplas que oímos, entre las que citaremos estas dos solamente, porque todas están cortadas por el mismo patron:

"Que muera, que muera la araña chiquita; que salga el veneno de araña maldita."

"Que baile el picado, que sana ya presto, si viene en su ayuda el buen San Humberto."



24. Capucha-echarpe. (Véase el núm. 25).



25. Capucha-echarpe. (Véase el núm. 24).

«San Jorge bendito
que matas la araña,
acude muy presto,
socorre al que daña
un negro demonio
que corre y que baila,
picando á la gente,
matando al que calla.»

Y estas coplas, repetidas una y mil veces, al son de una mala guitarra, son las que, al decir de algunos labriegos, mejoran al enfermo, porque siendo San Jorge el rey de los morgaños y San Hamberto el de los cazadores, y pidiendo el auxilio de estos dos Santos, el enfermo cura indudablemente.

La ciencia, sin embargo de estas preocupaciones, aconseja como es natural, el sudor y el ejercicio, reconociendo la necesidad que tienen los que hayan sido picados de expeler el veneno por medio de la traspiración.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

XVI.

LO QUE ENSEÑAN LAS TORMENTAS.

Qué había sido entretanto de Susana?

Helados de terror quedaron Gaspar y su tía, cuando por sus mutuas explicaciones comprendieron que la joven portadora de la carta era desconocida para el primero, y que por lo tanto solo podía guiarla el deseo de penetrar el crimen y castigar á los culpables.

No adivinaba el obrero por qué medios había podido arrebatarle aquella carta acusadora, que creía guardar todavía en su poder, y se perdía en inútiles conjeturas.

De todos modos, juzgóse descubierto y perdido, y temeroso de lo que iba á suceder, y sucedió en efecto, esto es de que dieran parte á las autoridades, pensó que lo mejor y más perentorio era sacar de allí á su víctima y ocultarla en paraje seguro.

Salió, pues, atropelladamente de la choza llevándola consigo; pero cuando estuvo á alguna distancia de aquel sitio, libre de la primera zozobra, asaltóle otra más angustiosa todavía.

Qué iba á hacer de Susana? ¿á dónde iba á conducirla?

No conocía á nadie en los alrededores; tampoco hubiera sido prudente ocultarla en alguna choza ó pueblo cercano en donde podía ser descubierta.

Su primera idea fué llevarla á Madrid, en cuyo torbellino tantas cosas se ocultan; pero no podía hacerlo sin averiguar antes lo que había sucedido al caballero, á cuya detención daba Simeon tanta importancia, y sin poner á buen recaudo á Elías, á quien había pensado dejar en la choza de su tía, que este fué el motivo de haber ido á ella tan temprano.

Perplejo estuvo largo tiempo sin saber que partido tomar, y por último le ocurrió una idea que á él le pareció magnífica.

Simeon había partido para Inestrillas.

Aunque nacido en Madrid, Gaspar cuando niño había pasado algunas temporadas en casa de su tía Rufina, y conocía todos los pueblos de los alrededores. También conocía la casa que su cómplice acababa de comprar á don Jerónimo, porque era imposible ir á Inestrillas sin fijarse en el venerable palacio ó castillo que le dominaba.

—Si he ido, como creo, á tomar posesión de su nueva propiedad, pensó, en ninguna parte estará mejor Susana que en su casa, y sobre todo, él, enterado del suceso, dispondrá lo que tenga por más conveniente.

Además, Inestrillas se halla bastante lejos de la Aldea para que la justicia no piense en extender hasta allí sus pesquisas, y bastante cerca para ir y volver en un mismo día, si fuese necesario.

Iba muy satisfecho Gaspar discurriendo de este modo, cuando por su fortuna ó su desgracia, que al pronto no supo atinar cuál de las dos cosas era, vió de lejos á Elías que atravesaba una de las callejuelas últimas del pueblo.

Aturdido con aquella extraña novedad, quedó Gaspar inmóvil sin saber qué hacer, pero pensando que según á donde fuese á parar, las revelaciones del muchacho podrían comprometerle tanto como la presencia de la loca, volvió precipitadamente pié atrás, y marchó de nuevo hacia la Aldea, dejando á Susana, en quien el estupor de verse libre había producido el ensimismamiento y la atonía, sentada al pié de un árbol.

La gente, atraída á la plaza por los grandes aconteci-

mientos de aquella mañana, había dejado desiertos los arrabales del pueblo y la campiña.

Merced á esto, Gaspar pudo ejecutar su atrevida maniobra sin ser visto de nadie.

Corrió á todo correr, dió vuelta á la callejuela, pilló al muchacho de frente, y cogiéndole en brazos sin más explicaciones, lo llevó consigo.

Había tenido la precaución de taparle la boca, precaución inútil, por cuanto la sola vista de su padre había bastado para que Elías quedase mudo.

Una vez que lo hubo cogido, no supo qué hacer con él. Le era imposible volver á la choza con Susana, le era imposible dejarla abandonada en medio del campo.

—Á Inestrillas con todos, y sea lo que Dios quiera, pensó, tomando una resolución definitiva.

Pero cuando llegó junto á Susana, y dejó libre á Elías, sobrevino otro conflicto.

La loca soltó un grito desgarrador, se abalanzó al niño, lo cogió en sus brazos, y echó á correr hacia el monte gritando:

—Hijo mío de mi vida!

—Otra te pego! murmuró Gaspar con sorda cólera. Vaya que entre unas cosas y otras, me voy yo también á volver loco!

Demasiada carga era Elías para la débil Susana, así es que muy en breve tuvo que detenerse y deponerlo en el suelo, aunque sin soltarlo de la mano, y cubriéndole de lágrimas y besos.

Con esto le fué fácil á Gaspar alcanzarlos, y valiéndose ya de promesas, ya de ruegos, y ya por último de amenazas, logró que ámbos á dos le siguieran hasta meterse entre unas fragosas breñas, en donde á lo menos estarían ocultos á las miradas de los que quizás los anduvieran persiguiendo.

Hallábanse en una estrecha planicie cubierta de robledales y zarzales, que conducía á la cima de un picacho.

Por un lado, las peñas agrupadas formaban una especie de balcón, ó mirador rústico, que daba sobre un profundo barranco cortado á pico, en cuyo fondo corrían verdosas y encespadas las aguas de un torrente. Merced á un capricho de la naturaleza, la rama de un árbol gigantesco cruzada sobre el abismo, remedaba un puente aéreo, que parecía unir aquel picacho al inmediato, en donde había prendido, brotando en mil renuevos de un verde aterciopelado.

Por el otro lado había otro barranco, que si tenía la misma profundidad que el primero, en cambio bajábase á él en declive, y le atravesaba un camino carretero; pero que por lo áspero era muy poco frecuentado.

Susana, exánime de fatiga por no estar acostumbrada á moverse, se dejó caer de nuevo sobre la musgosa alfombra.

Parecía la dulce y pálida Ofelia, ya recogiendo flores silvestres para engalanar la tumba de su hijo, ya abrazándose á Elías con transportes de frenético cariño.

Dejóla descansar un rato Gaspar preocupado con el temor de que no podría seguirle muy lejos; pero cuando quiso proseguir su ruta, halló un obstáculo invencible en donde ménos esperaba.

Elías, pasado el primer aturdimiento, pasada la primera sorpresa, causada por aquella mujer extraordinaria que le abrumaba con sus caricias, se puso sobre sí, se cruzó de brazos, y con un tono enérgico y resuelto, que dejó aterrado y confuso á su padre, le significó que no pasaría adelante.

Ciego de ira Gaspar ante aquella rebelión inesperada, creyó que dando voces le asustaría como otras veces, pero el niño le atajó diciéndole:

—Don Mauro está preso, y nadie mejor que V. sabe en donde se hallan los papeles que acreditan su persona. No quiero acusarle á V., porque es mi padre, pero tampoco puedo permitir que un inocente padezca por su causa.

Quedó suspeso Gaspar al oírle hablar de este modo. Creyó al pronto que soñaba; tan increíbles le parecieron aquella actitud y aquellas palabras en sus labios, pero á la sorpresa sucedió el enojo....

—Oiga! oiga! gritó fuera de sí, no discurre mal el idiota! Pues yo te enseñaré con un palo á no gastar tantas retóricas!....

Cogió efectivamente una vara de un árbol, y quiso descargarla sobre Elías; pero éste esquivó el golpe con sangre fría, diciendo:

—Como no me mate V., no me impedirá que vaya á decir á los jueces que la cartera se halla en poder de don Simeon, y que á eso ha venido D. Simeon al pueblo....

Un velo de sangre cubrió los ojos de Gaspar, turbó su razón un vértigo insensato, y murmuró con voz sorda en medio del paroxismo de su cólera:

—Es verdad! los muertos no hablan!

Miró en torno de sí: la campiña estaba desierta....

Entonces, con un movimiento rápido, y del cual apenas se dió cuenta á sí mismo, cogió al niño entre los brazos,

lo levantó por encima de su cabeza, se dirigió á las peñas que guarnecían el abismo, y quiso arrojarlo al torrente....

Pero con tanta rapidez como él, quizás tan instintivamente como él, Susana se levantó, corrió en su seguimiento, y temerosa sin duda de no poder alcanzarle, se deslizó por la rama del árbol que formaba puente un poco más abajo.

Llegó hasta su mitad, y tendió los brazos para recibir en ellos al niño.

Estaba suspendida sobre el abismo: un paso en falso, ó la quebradura del frágil leño, podían precipitarla entre las ondas.

Gaspar no era malo en el fondo: jamás había concebido la idea de un crimen que envolviese la muerte de alguno de sus semejantes.

Disipóse el vértigo que turbaba su razón, al ver el peligro de Susana. Quedó inmóvil y mudo de terror....

Un grito, un gesto podía determinar su caída.... El endeble tronco oscilaba bajo el peso de su cuerpo.... Las aguas bramaban sordamente en las profundidades misteriosas, como si reclamaran una víctima.

Gaspar no sabía qué hacer: la alegría y el espanto podían causarla del mismo modo la muerte.

Pero era preciso tomar una determinación. Con la frente inundada de frío sudor, con el pecho palpitante, Gaspar puso al niño en el suelo y le dijo:

—Si gritas estás perdida!

Elías sabía mejor que él lo que debía hacer; su corazón se lo dictaba, y el corazón es un gran maestro.

Acercóse calladito, y con paso sosegado al principio de la rama, hincóse de rodillas, y tendió á su vez los brazos hacia la infeliz demente.

¡Oh, qué momento aquel de inmensa é indefinible angustia para Gaspar y para Elías!

Susana quedó un instante suspensa. Despues echó á andar dirigiéndose hacia el niño como atraída por un imán mágico y poderoso.

Los segundos que duró su marcha aérea, fueron siglos de tortura para los que la contemplaban.

Cada vez que el viento hacía oscilar su vestido, cada vez que las ramas crugían bajo sus plantas, Gaspar y Elías sentían un estremecimiento indescriptible.

Por fin llegó á poner el pié sobre las peñas. ¡Dios quiso que llegara!

Gaspar alzó instintivamente los ojos al cielo, y quizás por la primera vez de su vida dió gracias á la Providencia.

Elías se desmayó en los brazos de Susana.

La emoción había sido demasiado fuerte, para que el pobre niño pudiese resistirla.

Este nuevo contratiempo no desesperó tanto á Gaspar como le hubiera desesperado algunos momentos antes. Experimentaba una emoción profunda y desconocida. Media el abismo de crímenes en que había estado próximo á caer, y se regocijaba de haberse salvado de las consecuencias infaustas de su cólera.

No pudiendo prestar ningún auxilio á Elías, porque ni aun agua tenía, dejó que la naturaleza obrase, y se sentó sobre una piedra.

El paisaje que le rodeaba era imponente.

Aquella naturaleza agreste y selvática, tenía una majestad indecible. El silencio era profundo: no llegaban hasta allí los ecos tumultuosos de las voces humanas, ni el ruido de las vocingleras industrias; allí no resonaban más ecos que los del viento al gemir en las cavernas ó al agitar las hojas de los árboles, y los de las aguas al arrastrarse sobre las guijas de su cauce. ¡Armonías sublimes que nos recuerdan el cielo y pregonan la existencia de un árbitro divino!

Gaspar experimentaba un extraño recogimiento.

Resonó la campana de la iglesia tocando á misa, y sintió oprimírsele el corazón sin saber porqué, y sin saber porqué asomarse las lágrimas á sus ojos.

En Madrid, ó no había reparado en el grave tañido de las campanas, ó las había maldecido porque turbaban su reposo.

Entonces se agolparon á su mente en confuso tropel los recuerdos de su infancia, y vió aparecer los rostros severos de sus maestros; creyó oír sus voces cuando le decían:

«Los niños malos acaban en la cárcel ó en presidio.»

El presidio!

¡Podía decirse que había tocado á sus umbrales, porque tal hubiera sido la consecuencia de la muerte de Elías y de Susana!

Extremeciéndose á la idea de los trabajos forzados, del ruido del grillete, de la mancha indeleble que transmitiría á sus hijos. También vió en lontananza el cadalso, el verdugo y la apiñada muchedumbre....

—Bendito sea Dios que me ha salvado de mí mismo; murmuró con espanto.

(Se continuará.)

CORREO INTERIOR.

CARTAS A ANGELA.

Madrid 12 de Diciembre de 1874.

Tu quogue, Angela! ¡Tú también hiciste eco al festivo periódico *El Cascabel*, que me sacó á la vergüenza, publicando mi retrato y los apuntes de mi vida? Te agradezco en el alma los inmerecidos elogios que me prodigas, sin tener en cuenta que mis veinte años no pueden dar mucho de sí, por más que me esfuerce en complacer á las lectoras que tanto me favorecen.

Para empezar hoy mi carta, te diré que obedeciendo al deber de la gratitud, que es la pasión más noble del alma, me creí obligada á ir en persona á dar las gracias á la redacción de *El Cascabel*, y acompañada de mi papá llegué á casa de Frontaura, donde me vi sorprendida con una agradable impresión; aquel día celebraba la Iglesia la festividad de Santa Elisa, y encontré al popular escritor y á su amable esposa, sentados á la mesa con una reunión de escogidos ingenios que me complació sobremanera tratar con intimidad; y les vi comer con soberbio apetito y sazonar la comida con chistes de buena ley, en que brillaba el estro que ardía en sus frentes.

Allí estaban, el popular cantor Antonio Trueba, con su cara muy seria y su bondad ingénita, que se retrata en todas sus obras; el académico Antonio Arnao, poeta suavísimo, de brillante inspiración, amanerado en sus movimientos, frunciendo las cejas siempre que su *á la tere* Eduardo Zamora, tan suelto de lengua como de pluma, con la causticidad del verdadero talento, lanzaba alguna frase epigramática que hacía reír á los comensales; codeándose con este y no dejándole espacio para respirar, se hallaba Teodoro Guerrero, el cantor de la familia, encontrando hasta en las palabras menos intencionadas ocasión de romper una lanza en pró del matrimonio, no sin que protestaran Zamora, incorregible solterón, y el picante enemigo del consorcio, Ricardo Sepúlveda, que se había colocado en frente de él, sin duda para hacer ver que desafiaba al propagandista de los *Cuentos de salón*; pero me dijo al oído el correcto escritor Pedro Domingo Montes, conocido también por *Lucrecio*, que Sepúlveda estaba, *in articulo mortis*, próximo á hacer su confesión general, porque le desvive la idea de casarse y encontrar en los goces del hogar la ventura que le falta en la vida asendereada del soltero; y por último, allí conocí al infatigable periodista y buen poeta Manuel Ossorio y Bernard, que de seguro entre bocado y bocado buscaba la idea para llenar una cuartilla, pues su ingenio es tan acomodaticio que se atrevería á poner en verso la *Gaceta* y á escribir un tratado de astronomía lo mismo que un arte culinario.

En tan buena reunión comprenderás que pasé una hora agradableísima, por más que, te lo confieso muy en secreto, me hizo poner colorada diferentes veces la manera atrevida de mirar de Zamora y la insinuante de Sepúlveda, que podrá no ser partidario del matrimonio, pero sí de las mujeres; estos, á lo menos, miraban de frente, y no con el rabillo del ojo como Arnao, que para todos se fijaba en el plato y para mí en mi cara. Cada hombre es un tipo. Aquella reunión fué para mí más grata por la franqueza que brindaba á sus amigos la esposa del Anfitrión.

Allí supe con el mayor placer, y extraño que hayas guardado el secreto á tus lectoras del *CORREO DE LA MODA*, que se está imprimiendo con lujo, é ilustrado con preciosas viñetas, una tercera edición del famosísimo *Pleito del matrimonio*, que tanta bulla metió al aparecer en uno de los tomos de la popular biblioteca *Cuentos de salón*; la obra ha sufrido notables reformas para que aparezca con el verdadero carácter de *pleito*, habiendo escrito Teodoro Guerrero el acta del *Juicio de conciliación*, que faltaba; además va aumentado el litigio con una *Tercera* interpuesta por la distinguida escritora Angela Grassi (la conoces?), á la que contestan los reputados poetas Gaspar Nuñez de Arce y Manuel Ossorio y Bernard; y cerrará el excelente libro un *Corolario del pleito*, debido á las plumas de Guerrero y de Sepúlveda. La publicación del novísimo *Pleito del matrimonio* ha de producir sensación en los círculos literarios, y anticipo la noticia á tus suscriptoras, tan interesadas en el debate judicial.

Y ya que la inesperada exhibición de mi retrato me hizo presentar en breves rasgos las semblanzas de algunos escritores, voy á ofrecerte una galería, verdaderamente fotográfica, porque se compone de fisonomías cogidas al vuelo, desde mi butaca del teatro de la Opera, á donde concurro, fiel á mi abono del tercer turno, que me ha hecho simpatizar con los asiduos concurrentes, á quienes, con la continuidad de vernos, trato en familia.

Para hacer mis retratos me sirve de auxiliar el comunicativo andaluz de la butaca contigua, de que te hablé en mi carta anterior; conoce á todo el mundo y es entu-

siasta de lo bello, según se deja comprender por el diálogo que no hace muchas noches sostuvimos y te copio íntegro para no quitarle su sabor.

—¡Qué hermosa está la duquesa de la Torre! le dije.

—Esa belleza, respondió el andaluz riéndose, es la que los *amatori* llamamos de *primissimo cartell*; y ha conseguido de la naturaleza perpetuarse, pues hoy presenta en el mundo, representado en ese palco, á su linda Conchita, bello botón del pensil habanero que, no abierto aún al rayo de la aurora, ya trasciende por su aroma.

—¡Preciosa niña! exclamé.

—¡Esto es un *marreo*, señorita! dijo mi vecino con acento muy marcado de su tierra; diga V. si un cristiano no corre peligro de caer de espaldas cuando le presenten de sopetón aquella dama pálida, esbelta, delgada, con ojos negros, tipo árabe, con el éntis de nácar; ¡es una perdición!

—La conozco, le interrumpí; es Isabel Pezuela de Chinchilla, distinguidísima señora.

—¡Pues no es nada! añadió con entusiasmo; allí veo á la marquesa de la Laguna, hija del duque de la Roca, de privilegiada estatura, elegantísima siempre, con sus cabellos de oro, y á su inseparable compañera la condesa de la Granja, verdaderas sultanas, tipos *fashionables*, que por su hermosura no se pueden mirar con los ojos abiertos, porque hieren deslumbrando, como los rayos del sol.

—Es verdad; soy mujer, y lo confieso.

—Repáre V. en aquel palco á las *Tres Gracias*.

—¿Dónde están?

—Allí hay tres capullos de rosa formando un precioso bouquet: hasta el color rosado de sus trajes, pues visten iguales, hace más exacta la comparación; esas tres jóvenes encantadoras son las hijas del marqués de Caicedo y de La-Rochefoncauld y Laura Sartorius. ¡Qué trinidad! ¡Cuántos sollozos han de arrancar á las almas apasionadas!

—Son muy bellas.

—¡Dios las bendiga! exclamó el andaluz.

Reíme de su ocurrencia, y mirando á un palco, donde había una elegante señora con una delicada niña que estaba en los albores de la primera juventud, pero fresca y rozagante como un lirio salpicado de rocío, le pregunté quiénes eran.

—¡Ah! es la duquesa de Fernán-Núñez y su hija, perla de Oriente, digna de ser engastada en una corona.

—¡Niña hechicera!

—¡Habla V. de *hechicerías*, señorita! Pues mire usted á aquella butaca, y confiese que la naturaleza, en sus momentos de sublime inspiración, se deleita en crear una mujer fantástica para tormento de los mortales; esa dama de cabello rubio, que se cimbreaba como la palmera del desierto y que lleva en los ojos la muerte del hombre más indiferente á los encantos de la hermosura, es un suspiro de la naturaleza.

—¡Oh! es la bella Elisa, la esposa de Adolfo Bayo. ¡Venturoso mortal!

—¡Pues y la esposa de Chávarri! ¡qué espléndida señora! Vino al mundo en el momento en que la Providencia repartía á las criaturas todos sus riquísimos dones.

—¿Y á qué hora llegaron las otras damas, como la duquesa de Medinaceli? pregunté participando de la expansiva admiración del andaluz.

—Esa llegó á la hora de echar la bendición; ¡es suprema!

—Noto que le gustan á V. todas.

—No tengo la culpa de que las hermosuras de privilegio se hayan dado cita para acudir al tercer turno, no dejándome oír la ópera con devoción.

Empezaba el tercer acto de *Gli Ugonotti*, y tuvo que cesar el diálogo; pero en silencio seguí mi revista, fijando los ojos en la señora de Buschental, dama de exquisito trato, verdadero tipo de la elegancia, cuyo palco es el *rendez-vous* de los diplomáticos y de la *fashion* madrileña; en la arrogante condesa de Bergem; en la amabilísima marquesa de Villamarín, y en las familias de Osma y del duque de Sexto, concurrentes al turno de mi abono.

Quiero, amiga mía, cerrar mi carta copiándote una anecdotilla de la última que desde Nueva-York me escribe mi compañera de la infancia, Jenny; anecdotilla que pone de relieve la excentricidad del carácter *yankee*. Dice:

—Te acuerdas, mi buena Fanny, de aquel gran comercio de joyería en *Broadway*, adonde tantas veces fuimos por curiosidad á revolver los estuches? Pues bien; su dueño Mr. Zachos, cuyas barbas siempre encrespadas y su gesto *feroce* parecían hacerle refractario al amor, se apasionó violentamente de una Miss Dora, bella como un serafín, y hace tres días se casaron: esto te parecerá que por lo común no es digno de mencionarse, por más que aquí, como en todas partes, se vaya haciendo el consorcio género de escasa salida; pero lo que sí te sorprenderá es lo que después ocurrió.

—Terminada la ceremonia, los novios fueron á solazarse al *Hipódromo* de Barnum, y después a casa de unos amigos de la 3.^a Avenida; ninguno de los concurrentes, durante la visita que tenía carácter de fiesta, notó en Mr. Zachos el menor indicio de agitación ni de disgusto; media hora después de su llegada, entró aquél en el despacho del dueño de la casa, y pasados algunos minutos, se oyeron tres detonaciones; se lanzaron todos en la habitación, donde yacía el *yankee*, ya cadáver. La desventurada Miss Dora se arrojó sobre el cuerpo inanimado de su esposo, empapando en sangre sus nupciales vestiduras.

—Mr. Zachos había dejado sobre la mesa una hoja de su cartera, donde escribió con lápiz las siguientes líneas:

—“Oí decir que el matrimonio transformaba al hombre por completo; al entrar en la sala me he visto en el espejo, y tengo la misma cara; me han engañado, y como “no podría vivir con una mujer que no ha sabido trasformarme, me suicido.”

—¿Crees que es broma? Pues todo es histórico, amiga mía; ya sabes que aquí se ven cosas extraordinarias.”

—¿Qué dices de esto, querida Angela? Tú no conoces á mis compatriotas; son esclavos de su capricho. Hernani se mató en iguales momentos supremos por sostener su palabra, víctima del *honor castellano*; Mr. Zachos ha muerto víctima de un capricho *yankee*. Cuéntalo á tus lectoras, para que no se casen ni con Hernani, ni con Mr. Zachos. ¡Del altar á la tumba! Si hubieran llevado algunos años de matrimonio tendrían disculpa esos dos idénticos atentados; pero ¡el día de la boda! ¡Qué mal gusto! ¿No es verdad?

Hasta la semana que viene. — FANNY WARRIOR.

Nuevas soluciones á las charadas insertas en el número 43 de *EL CORREO*, correspondiente al 18 de Noviembre por la señorita doña Dolores Aynat y Mergelina, de Villena; doña Juana Lagardía, de Zaragoza; doña Gertrudis Pombo, de Santander; D. Evaristo Espejo, de Sanlúcar y D. José María Selva, de Villena.

Soluciones á las dos charadas insertas en el núm. 45 de *EL CORREO*, correspondiente al 18 de Diciembre por las señoritas doña Carolina Escribano Cid, de Burgos; doña Aurea Cibeira, de Carballino; doña Carmen Guinart, de Valencia; doña Francisca Rocafort y doña Dolores Burcet, de Marín; doña Julia Sánchez, de Zaragoza; doña Francisca de C. Gomez, de Toledo; y los Sres. D. Antonio María Lopez y Ramajo, de Madrid, y D. José Perez Calvo, también de Madrid.

I. MILLONARIO.

II. El Sr. R. C. y C.

Es un muchacho tan listo
Que con solo cuatro sílabas
Forma todo un Paraíso.

ROSA GUERRA.

CHARADAS.

I. Lector en esta charada,
Grandes faltas hallarás,
Pero te creo indulgente,
Y así voy á comenzar:
La primera repetida,
No quisiera ser jamás,
Y esta, á la segunda unida,
En la enramada verás,
Y en ellas alegremente,
Los pajarillos cantar.
La segunda con la tercera,
De fijo te agradarán,
Pues para gracia esta gente
Nunca encontrará rival.
El todo es un apellido
De un charadista especial...
Y con esto fácilmente
Me podrás adivinar.

ELISA ASEÑO GARCÍA DE LA FOZ.

Castro-Urdiales 8 de Noviembre.

II. Prima segunda y tercera,
Son por su orden regular
Algo más que simple nota
De la escala musical,
Que una letra consonante,
Y que una bebida usual,
Sobre todo de la gente
Que navega en alta mar.
Y aunque sus nombres se callen,
Porque luego se sabrán,
Diré que entre ellos se encuentra
Algo digno de admirar,
Y fabulosas riquezas
Que el genio inglés comercial
En la populosa Londres
Ha sabido acumular,
Todo producto, oh prodigio!
De un producto natural.
Y en fin hasta un apellido
De la bebida saldrá,
Que por no acabar en ceda
No será muy general.
En conclusión, es el todo
Un simple apodo no más
Con que las gentes de ignan
A cierto hombre muy formal,
Y al que yo en mi mente aplico
Otros con gran propiedad,
Y cierto no seré solo,
El que así le juzgará.

GERÓNIMO COUDER.

VARIEDADES.

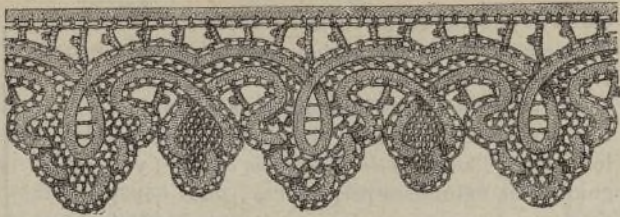
El gran establecimiento que con el nombre de *La Capital de España*, han abierto los Sres. Cámara y compañía, en la calle de Isabel la Católica, núm. 25, ha venido á llenar un gran vacío, y auguramos al nuevo y lujoso comercio el más lisonjero porvenir.

Situado en frente del gran Mercado de los Mostenses, cuya próxima inauguración está llamada á dar nueva vida á toda la parte norte de Madrid, *La Capital de España* ofrece á los habitantes de aquella extensa zona, todas cuantas novedades puede ostentar la Moda, tanto en tejidos del reino como en los más acreditados de las fábricas extranjeras. Charles, lencería, lanería, preciosas colchas y adamascaados, todo se encuentra en este notable establecimiento, que nos atrevemos á recomendar á nuestros suscritoras, tanto por lo escogido de sus géneros, como por la baratura de sus precios.

**

Biblioteca ilustrada de la familia titúlase la que se compondrá exclusivamente de obras escogidas de los mejores autores españoles y extranjeros, y publicará el incansable y activo editor barcelonés D. Salvador Manero. ilustradas con magníficos grabados: cada volumen costará 4 rs. en Barcelona y 5 fuera.

Promete publicar, y no dudamos que así lo hará, libros de gran fondo moral, recto juicio y sanas ideas, dedicados á trazar cuadros de familia, poniendo en relieve las dulzuras del hogar doméstico, y reuniendo, en fin,



26. Puntillo de encaje irlandés.



29. Traje para baile. (Véase el núm. 1).

cuanto tienda á completar la educación moral de la mujer.

Muy en breve aparecerá el primer volumen, que contiene *Emelina Raymond y Tío y Sobrina*, arregladas al español por D. Antonio Castilla y Gutierrez la primera, y D. Telesforo Corada la segunda, é ilustradas ambas con multitud de grabados intercalados en el texto.

**

En esta época de bailes en que tanto se luce el cuerpo, recomen-

damos á nuestras suscritoras la fábrica de corsés de Mme. Grand, Plaza de Celenque, número 1, Madrid.

EXPLICACION

del Figurin 1152

FIG. 1.^a—*Traje para sociedad*.—Falda de fayarosa tableada en todo su largo, y adornada con tres volantes de encaje negro, casi tendidos, y á regular distancia el uno del otro. Túnica-mantode terciopelo, muy drapeada por detrás, completamente abierta por delante, y vuelta en solapas forradas de seda rosa, lo mismo que una parte del adorno de las mangas. Una rica cinta perlada la guarnece todo alrededor, así como las aldetas, y elegantes botones de fantasía cierran el cuerpo medio escotado. La gola y los puños son de punto de Inglaterra.

Una diadema y un grupo de flores, realza el peinado.

FIG. 2.^a—*Traje de baile para joven*.—Un ancho volante de encaje blanco, rodea por abajo la falda de seda azul pálido. Túnica, gola, fichú anudado atrás, y guarnecido de las mangas, todo de encaje blanco. Lazos azules completan el traje y el peinado.

FIG. 3.^a—*Traje para bebé*.—Vestidito bordado en nanzouk. La manguita corta, va guarnecida con un pequeño volante bordado. Echarpe turca, anudada á un lado. Zapatito encarnado, con cintas que sujetan el pié.



28. Chaqueta para vestido. Espalda.



30. Vestido para paseo.

31. Traje para visitas.



32 y 33. Vestido para recibir.

Las Sras. Suscritoras á la 1.^a y 4.^a Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.^a, 3.^a y 4.^a el pliego de dibujos.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA.

18 de Diciembre de 1874.

DIBUJOS PARA BORDADOS.

DERECHO.

- Núm. 1.—Tira bordada sobre paño ó terciopelo á punto ruso, para adornar muebles y cortinajes.
 Núm. 2.—Parte de una cenefa bordada á la inglesa, para ropa blanca.
 Núm. 3.—Cubierta para petaca, con los atributos de fumar. Bordada en oro y trencilla sobre piel.
 Núm. 4.—Ramo bordado al pasado con colores vivos, para tapete ó muebles.
 Núms. 5 y 6.—Dos diferentes dibujos para habero, bordado de soutache sobre piqué.
 Núm. 7.—Cenefa de vitanos para ropa blanca.
 Núm. 8.—Cubierta para caja de guantes, cordoncillo y pasado.
 Núm. 9.—Cenefa bordada con soutache perlado, para trajes y abrigos.
 Núm. 10.—Medallón para pañuelo.
 Núm. 11.—Medallón para adornar tarjeteros y carteras.
 Núms. 12 y 13.—Iniciales con corona. Bordado á plumetis.
 Núms. 14 á 19.—Cenefas bordadas á la inglesa, para ropa blanca.
 Núms. 20 y 21.—Ranitos bordados á punto de Strasburgo, es decir, recortando la tela superior en donde se hallan los puntitos.
 Núm. 22.—Cenefa bordada á cordoncillo, y recortando la tela superior en todos los huecos.
 Núms. 23 y 24.—Dos cenefas bordadas á punto ruso. Cifras é iniciales.

REVÉS.

- Núms. 25 y 26.—Dos ángulos bordados para sábana.
 Núm. 27.—Cuadro para tapete, bordado al pasado con sedas de colores vivos.
 Núm. 28.—Cenefa bordada al pasado, para ropa blanca.
 Núm. 29.—D, C, B, en cifra.
 Núm. 30.—Cosequillo, bordado á plumetis para pañuelo.
 Núms. 31 á 34.—J, A, P, F, letras grandes para sábanas, adornadas con un pájaro.
 Núm. 35 á 38.—D, M, letras grandes y pequeñas, para sábanas y almohadas.
 Núm. 39.—C, D, letras adornadas para marcar pañuelos.



IMP Y LIT. DE N. GONZALEZ, SILVA-12, MADRID.

